



UNIVERSIDAD  
UNACH  
DE CHIAPAS

AUTONOMA



OFICINA DEL  
ABOGADO GENERAL

# Enrique Pimentel González Pacheco

Egresado de la Licenciatura en Derecho

La Universidad Autónoma de Aguascalientes me brindó la oportunidad de formarme a partir de los dieciséis años, ya que cursé en sus aulas el bachillerato en la “Prepa Petróleos”. Soy egresado de la generación 1989-1994 de la Licenciatura en Derecho, y tengo un orgullo por partida doble, ya que mi padre, el arquitecto Enrique Pimentel Serrano, fue catedrático fundador de la carrera de Arquitectura, e impartió cátedra de manera ininterrumpida hasta su deceso en el año de 1992.

Como profesional, he tenido la oportunidad de desempeñarme en diversos campos y áreas del derecho. Durante la mayor parte de mis estudios profesionales trabajé en la Procuraduría del Estado como auxiliar en varias mesas de investigación adscritas a diferentes agencias del Ministerio Público, y también en la entonces Visitaduría Interna de la Procuraduría, situación que sembró en mí la inquietud de abordar en el futuro temáticas relacionadas con la defensa sobre violaciones a los derechos humanos.

Al terminar la carrera empecé a escribir de manera ocasional artículos editoriales en diversos medios de la entidad. El primer diario que me abrió sus puertas fue *El Sol del Centro*, que en ese entonces dirigía Francisco Gamboa López; posteriormente, Gustavo Arturo de Alba Mora me invitó a colaborar en su revista *Crisol*. *Hidrocálido*, *El Herald* y *La Jornada Aguascalientes* tuvieron la gentileza de alojar alguno de mis textos en los que desarrollaba principalmente temáticas relacionadas con la defensa, la promoción, el estudio y la divulgación sobre los derechos humanos.

En Aguascalientes, desde el año 2001 me desempeñé como secretario técnico del organismo público autónomo encargado de la defensa de los derechos humanos en la entidad. Este trabajo me permitió recibir una invitación para laborar a partir del mes de enero de 2006 en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), en cuya institución tuve a mi cargo una dirección general que desarrollaba programas de capacitación y análisis de temas relacionados con los derechos humanos por todo el país. Así, pude conocer todas las entidades y enterarme de primera mano del trabajo que entonces llevaban a cabo en cada una de ellas sus respectivos organismos públicos autónomos encargados de la defensa, la promoción, el estudio y la divulgación de los derechos humanos.

Regresé a Aguascalientes en 2009, y durante varios años –además del litigio– realicé trabajos de capacitación sobre derechos humanos para varias consultorías locales y nacionales. De 2012 a 2014 desempeñé la dirección jurídica del Órgano Superior de Fiscalización. Iniciando el año 2018, me invitaron a colaborar en la Comisión Estatal de los Derechos Humanos del Estado de Chiapas, en donde trabajé como secretario técnico; en el mes de diciembre de ese mismo año recibí una invitación para ser titular de la Defensoría de los Derechos Humanos y Universitarios en la Universidad Autónoma de Chiapas, y desde el mes de agosto de 2019 se me designó, por parte del rector de esa institución, como abogado general de la misma.

En el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Autónoma de Chiapas, en donde se desarrollan estudios de posgrado e investigaciones que inciden en temáticas relacionadas sobre gobernabilidad democrática y derechos humanos, cursé la Maestría en Derecho, habiendo defendido mi examen de grado el pasado 18 de mayo de 2023.

Un entrañable amigo me platicó una historia sobre la forma en que percibían su trabajo tres obreros en la Edad Media, se acercaron con el primero y le pidieron que describiera lo que estaba realizando, éste respondió que estaba pegando ladrillos; al segundo obrero le solicitaron que detallara su trabajo, y les contestó que estaba levantando una barda; finalmente, cuando le preguntan al tercer trabajador que especificara su faena, éste respondió con orgullo: estoy construyendo una catedral. Probablemente este último obrero nunca en su vida lograría ver terminada esa gran catedral que estaba ayudando a construir, cuyos trabajos duraban cientos de años y se hacían en etapas; sin embargo, entendía el significado de su esfuerzo.

Por supuesto, esta historia tiene que ver con el sentido del trabajo encomendado a la Universidad y su trascendencia en la sociedad.

Esa historia y estos primeros cincuenta años de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, me recuerdan la dedicación y el cariño que para mi padre significó el haberse desempeñado como catedrático de asignatura en la institución, desde que se fundó la carrera de Arquitectura y hasta prácticamente el día de su muerte en 1992, así como el orgullo que para él significaba que sus hijos logaran terminar sus estudios profesionales en las aulas que él mismo contribuyó a edificar.

Las primeras universidades europeas surgieron en la Edad Media, la de Bolonia en el año de 1088, la de París alrededor del año 1160; una de las universidades españolas más antiguas es la de Salamanca, que se fundó en el año de 1218, por lo que el pasado 2018 celebró ochocientos años de existencia.

Estos cincuenta años de la Universidad Autónoma de Aguascalientes son un buen momento para reflexionar y festejar los enormes y luminosos cimientos de una gran obra que estamos edificando entre todos los que integramos su comunidad universitaria.